



FIESTA INFANTIL EN MELILLA
(Fotografía Juan Caruso)

Organizado por el Club EL DIA se realizó en el local de su sede, en Melilla, una fiesta infantil en la que tomaron parte destacados artistas de nuestro ambiente y el conjunto teatral Floreal Cavalieri, asistiendo niños de la zona y los pequeños internados del "Pereira Rossell", a los que se procuró una jornada inolvidable.

LA ULTIMA RONDA

El otro río, iba ganando. Mandó servir. El guitarrero se asomó a la calle. No se veía nada, debajo de aquellos ombúes altísimos.

Volvió para buscar la guitarra y marcharse. Los hombres habían dejado de jugar. Las dos mujeres que habían llegado se habían sentado en un banco largo.

—No tengo sueño —dijo Tabárez.

El hombre que había ganado, ordenó:

—Toque otra.

*

—¿Lo velamos?

Las mujeres reían. Tabárez había tiznado el corcho de la damajuana y cubierto de cruces la cara del borracho.

—Y si velamos a los dos?

—No, al paraguay no. Capaz que te pega una puñalada cuando sepa.

El guitarrero se arrimó a la puerta:

—No viene nadie.

Las dos mujeres arrimaron la mesa. Tabárez y el otro hombre lo tomaron como una bolsa y lo colocaron de espaldas sobre las tablas, las piernas colgando como palos.

El hombre que había ganado compró cuatro velas que pusieron en los cuellos de cuatro botellas.

El paraguay se quejaba contra la pared, durmiendo en cucullas.

La voz de la guitarra, de pronto, llenó la noche.

Todos quedaron en silencio.

*

—Muchachos, tengo que cerrar —dijo la mujer.

La llama de las velas había decorado las botellas con sebo. Ya andaban mediando sus vidas. Los pabilos colgando como alambres doblados.

El diario de la mesa estaba violeta de vino. Le habían rociado la cabeza. El de la guitarra había imitado campanas doblando.

—¿Y si se muere de verdad? —dijo una de las mujeres.

—Muchachos, tengo que cerrar.

—Vamos a sacar al paraguay.

Tabárez lo llamó, sacudiéndole un hombro.

—Duro el hombre.

El guitarrero lo tomó de las axilas y lo paró.

—Mi cuchillo, ¿dónde está mi cuchillo?

La mujer lo bajó de un estante y lo alcanzó.

Recién el paraguay se dio cuenta y miró la mesa con las botellas y las velas.

—¿Y esto?

—El Chiche, muerto, lo encontraron en una cuneta.

—Pobre.

*

El paraguay salió, se arrimó a un ombú y quedó dormido en cucullas.

El hombre que había ganado, pagó todo. Tabárez dijo:

—No tengo sueño.

La mujer enjuagó los vasos, puso las botellas en los estantes, trancó una de las puertas, guardó el dinero en una caja.

Una de las mujeres estaba con el guitarrero. Estaban tristes mirando las velas que andaban por las últimas llamas.

—¿No se habrá muerto?

—Cosas peores he visto.

—Muchachos, tengo que cerrar.

—Bueno, vamos.

—Apaguen las velas y saquen al Chiche.

Nadie se había movido. Todos miraron a la puerta.

—¿Y esto, qué es?

Los estaba mirando fijo. La gorra caída sobre los ojos. Las manos calzadas en la enorme hebilla del cinto.

—Marchen todos presos.

—Era una broma —atinó Tabárez.

—Miren si está muerto, en el lío que se meten.

*

Vienen calle abajo. Hicieron una parihuela con un banco para traer al Chiche.

Acaba de salir la luna que parece una tortuga gateando entre los cerros.

Tabárez se adelanta.

—Era una broma, agente.

Se detienen. Una de las mujeres tiene abrazada la guitarra como si fuera un niño.

—Pónganlo en esa cuneta.

Lejano, suena un silbato.

—La última ronda —dice el guitarrero.

Las tres mujeres han quedado junto al policía. Brillan sus ojos, como encandilados.

—De esto, ni una palabra a nadie.

Ricardo Leonel FIGUEROA

(Especial para EL DÍA)



DIBUJO DE ERDODY

—UN sumidero. Usted mete los pies adentro y lo traga. Cada ronda era como carta sacada del mazo, una sorpresa.

—Los sábados, se pone a la sombra de los árboles.

Gente extraña llenando las calles. Haciendo ovillos de vidas en las conversaciones. Ovillos con algunas puntas añadidas. Nombres repetidos de mujeres. Borrachos que no valía la pena llevarlos porque no llegaban nunca a la comisaría.

—Hasta que a uno le toman rabia.

Con uniforme es la ley. Sabe a qué hora se abre una puerta y quién entró.

—Los mira fijo y saben lo que piensa.

Sin necesidad de calar se llega hondo. De noche, se entiende. De día el sol oculta todo.

De pronto, un silbato lejano clavó su punta.

—La ronda.

Sacó un silbato atado a una cinta y contestó, luego mirando el reloj, dijo:

—Las tres.

*

El paraguay, en cucullas junto a una pared, la botella de vino a un costado, dormía.

La música de la guitarra se fue asordinando. El farol a-mantilla que estaba sobre un estante, había acortado la luz. Los rincones se llenaban de sombras.

La mujer que estaba tras el mostrador, encendió un cigarro al calor de la llama, alzó la damajuana y le sirvió otro vino al guitarrero.

Los dos hombres que rodeaban la mesa, seguían en silencio, tratando de adivinar el juego.

Sobre la mesa, cubierta por un diario, estaban la muestra, una botella vacía y dos vasos.

Tabárez orejó las cartas y miró a la mujer que le hizo una seña.

El de la guitarra cesó de tocar y observó el juego.

Se oía quejar al paraguay junto a la pared, el roce de las cartas, un silbido comenzado en los labios de la mujer y un ronquido.

Todos miraron hacia el rincón que habían olvidado mientras se vaciaba de gentes, el rancho.

El guitarrero se acercó:

—Flor de peludo tiene el Chiche.

*

Las dos mujeres llenaron la puerta. Lastimaban la noche con sus risas. El paraguay despertó y pidió más vino. Tabárez dio un puñetazo sobre la mesa.

—Vienen a correr el pescado.

GAÑE FAMA Y DINERO aprenda

FOTOGRAFIA

PRACTICAMENTE... EN SU CASA POR CORREO!!

en poco tiempo, con los valiosos elementos que le obsequiamos será

EXPERTO PROFESIONAL

PARA AMBOS SEXOS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

URUGUAY - Casilla Correo 1026 - Sub Central MONTEVIDEO

Nombre

Dirección

Localidad

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

NO IMPORTA SU EDAD!

ANTIGUA MANSION



Antigua mansión del año 1870 en la esquina de COLONIA Y MINAS al lado del cuartel de Bomberos - Fue MUSEO HISTORICO y actualmente esta ocupada por el COLEGIO NACIONAL JOSE PEDRO VARELA



Una copia de la "estumada" Navicelli (barquichuelo) del Giotto, de fines del siglo XIV. Este documento fue una interesante revelación en la exposición de arte italiano realizada en Londres en 1930, a base de colecciones privadas inglesas. Patrimonio del marqués de Northampton Castle Ashby.

APUNTES DE UN VIAJERO

EN EL MAR

"La historia del mar es la historia del hombre..."

Dora Isella RUSSELL

1. Ni el mar, ni la mujer, ni la llama tienen la elegante ondulación de estas gaviotas que elevan y deprimen su vuelo sobre la popa del navío clamando los restos alimenticios de nuestra mesa. Tengo la impresión, observándolas, que son conscientes de esto —a la manera del pavo real cuando despliega su cola en la época del celo— y que con su deliberada exhibición piensan pagar por anticipado la requerida merienda.

2. Diecisiete de febrero de 1962. Navegamos por el Golfo de Santa Catalina. La "passeggiata", de proa a popa, es espléndida. Al atardecer llueve, y el mar, rugiendo, toma tonalidades indescriptibles: todos los verdes, y sal densa. ¡Cuántos tonos no tiene a más de los descritos!, exclama Michelet⁽¹⁾. La proa corta ahora un campo verdinegro que se aclara en la popa en espumosas lonjas de ámbar, alterado por la hélice. Sacerdotes, monjas y varios pasajeros rezan y cantan en la "passeggiata": algunos se arrodillan sobre la cubierta mojada; son más sinceros y espontáneos que aquellos "fieles" que usan rodilleras de misa, cuando están en tierra.

3. Veintiuno de febrero. Mar picado, azul marino. Se ve la sal, densísima, bajo la espuma tajeada por la proa. Son las 11: ya hemos pasado el paralelo de Bahía. Música de acordeón. Vértigo insoportable. Me aplican una inyección de no sé qué antiemético. A las 21 nos cruzamos con el *Federico* que navega hacia Río, sobre el paralelo de Recife. Es un hermoso espectáculo: a estribor la luna clarea extendiendo su venda esterilizada sobre el Atlántico; los navíos se iluminan totalmente. El *Federico* parece tachonado de luces blancas y verdes. Suenan las sirenas y de ambos se elevan luces de bengala rojas que descienden luego muy lentamente. Momentos después algunas flotan, encendidas aún, como manzanas brillantes, sobre las olas.

4. Del Diario de regreso. Viajan dos enanos portugueses, mayores de edad. Sus movimientos son pesados: cuerpos de difícil articulación. Se parecen mucho. En Madeira alguien les ha comprado unos gorros de lana de vivos colores, con pompones, y con ellos parecen más ridículos todavía. La gente los mira y sonríe. Cuando llega el momento de practicar ejercicios de salvataje, piden ayuda para colocarse el chaleco —salvavida infantil que les han asignado. Su ridiculez ahora produce lástima. Se

les ve la preocupación por un evento trágico y el consiguiente deseo de seguir viviendo. Uno, irrazonablemente, se pregunta para qué. Pero ellos tienen, como cualquiera, derecho a la vida, y acaso más que muchos que la gozan sin haberla merecido. Sin embargo, su mezquina estatura los pone en condiciones desfavorables. Si el barco naufragara —la idea no me abandona— y hubiese en una caprichosa eventualidad que elegir entre salvar esos enanos u otra persona de estatura normal, creo que nadie vacilaría en la elección, sacrificándolos. No hay duda que la estatura del hombre tiene su importancia⁽²⁾.

5. Veintitrés de febrero. A las 16.35 pasamos frente al Escollo de St. Paul ("or Penedo de San Pedro", dice la carta marina), hemisferio norte. Sobre el Escollo se ve lo que suponemos un faro abandonado. Cuervos revolotean. Es el pleno mar. ¡Nunca había visto soledad como ésta! La soledad del hombre, cuando es verdaderamente grande soledad, debería representarse con este, a pesar de la luz, tenebroso Escollo de St. Paul!

6. Estamos en nuestra cabina, en el vientre del navío, bajo la línea de flotación, metidos como un buzo en su escafandra sumergida. La idea de la profundidad del mar agrava el pensamiento. Por debajo de nosotros hay unos diez mil pies, según la carta que se exhibe en la cubierta. Es la zona del "elemento no respirable, el elemento de la asfixia". Agobia un poco el encierro. Por momentos la oscilación es acentuada. Piensa uno antes de dormirse que el sueño va a transcurrir a un peso de esa fauna temible y repugnante como es la marina de la que nos separa un simple tabicón. Se me ocurre pensar en un cachalote y me veo frente a uno de estos cetáceos de veinte metros de largo, que me muestra los otros tantos dientes cónicos de su horrible mandíbula. Y aunque el cetáceo desaparecerá, según afirma Michelet, la conclusión no me consuela. Para distraerme pienso que otro tabique me separa de la cabina adyacente, ocupada por una mujer, cuya compañía disfruta subrepticamente, cada medianoche, un tartufón, pero de buen gusto y mejor suerte, que ha hallado la fórmula feliz que le permite apartar de su pensamiento los cetáceos.

7. Dos de marzo. A las 10 pasamos por el Cabo de San Vicente, extremo occidental sur de Portugal. Mañana gris. Sobre las 21 entramos en el Estrecho de Gibraltar. Brillan en la noche, como circos profusamente iluminados, en las costas de África, las ciudades de Tánger (Marruecos) y Ceuta (de bandera española). Se imponen sobre las de Tarifa, Algeciras y Gibraltar (por su iluminación) de la villa opuesta. Mar calmo. Estamos ya en el Mediterráneo; el Peñón se perfila vagamente con una luz en la coronilla.

8. Tres de marzo. Pasamos frente a Almería a las 8.30. Se recortan las colinas en la mañana brumosa. Sin frío aún; pero nieva insistentemente en Italia, retardando la primavera. A las 18 alcanzamos a divisar las montañas de Argelia. Escuchamos radio: emisoras de Túnez y de Francia. Un noticioso de París comunica la muerte de Pierre Benoit, quien viste en su lecho la casaca de la Academia Goncourt. Sobre el autor de *La Atlántida* han puesto una cruz de laureles blancos. ¡La Atlántida! Oh, Benoit, qué triste coincidencia tu muerte... Ayer mismo pensábamos en la legendaria isla —tu isla— al acercarnos a las Columnas de Hércules.

9. Cuatro de marzo, domingo. Son las 12 y asoma el Islote del Toro. Orillamos luego la parte sur de la Cerdeña hasta las 15.30. ¡Esto es Italia! Y es también la tierra nativa de Gracia Deledda, autora de *Fior di Sardegna*⁽³⁾. Ahora está reposando en su sarcófago de mármol negro, allí precisamente donde "amaba meditar entre el canto de los grillos mientras contemplaba el hosco paisaje".

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) En *El mar*, libro sin igual en el tema.
(2) El Colegio Real de Cirujanos de Londres optó por exhibir en su Museo los esqueletos de Carolina Crachami, que media veinte pulgadas cuando murió, a los diez años de edad, y del gigante irlandés Byrne, de siete pies y siete pulgadas.
(3) Poetisa y novelista preocupada por tradiciones populares y descripciones de la naturaleza de Cerdeña, escribió además un exitoso drama: *Odice vince*.



El sobrecogedor escollo de "San Pablo" o de "San Pedro", a donde no podía arribar la "Navicella" del Giotto (1266-1337). (Foto del autor).

LA VIDA NOVELESCA DE FLORA TRISTAN, LA LIBERTARIA

IZO su desventura como una bandera de combate ondeando en el aire revuelto de la incomprensión y la calumnia. Genialmente alocada, si es locura la convicción de un mesianismo beligerante, cruzó por la vida entre penurias y agonía, imbuida de un misticismo social, redentora vanguardista cuya militancia desemboca de lleno en el encendido clima romántico que inflamó sus sueños, casi delirios, de un mundo justo y perfecto.

Todo en la existencia de Flora Tristán será contraluz y paradoja. Fruto de una "mesalliance", la tironearán de un lado, los reclamos reivindicadores de un mundo plebeyo, pobre, sombrío y miserable, de oprimidos y explotados; y del otro, la exaltación nobiliaria de sus orígenes, la genealogía aristocrática y empingorotada. De Teresa Leisné, la madre, tuvo el cuerpo esbelto y la coquetería picante de las francesas. De Mariano Tristán y Moscoso, el padre, el abolengo principal y toda la fábula arrulladora del Perú donde él naciera y sus mayores ocuparon sitios de rango y distinción. Rodó el oro del Inca en la cabecita calenturienta de la niña, a cuya casa de Vaugirard iba de visita "le pauvre petit Bolívar". Bonaparte, Fouché, Talleyrand, son los nombres que imperan en la historia francesa de su época. Ella nació el 7 de abril de 1803, y su existencia abarca un tramo violento de sucesos políticos y revoluciones mundiales, de cambios y renuevos en la estructura de las sociedades. La apetencia de la libertad acucia a los hombres, y en su alma prenderá fogosamente la prédica de su tiempo. Había sido grande la fortuna del padre, a quien su hermano don Pío enviaba remesas regulares desde América; pero los hechos turbulentos del Nuevo Mundo, cuyo Río de la Plata es escenario de las Invasiones Inglesas, impiden el arribo del dinero, y comienza para la pequeña Flora el itinerario de la estrechez, empeorado al morir don Mariano en 1808. No descuidó Teresa la educación de la niña, pese a las dificultades económicas, pero Flora sólo aprende lo que ella quiere. Y va con diecisiete años, buscando trabajo, dará en el taller de grabado y litografía de Andrés Chazal, con un destino que será largo calvario, pues Chazal la pretende y ella, aunque sin amor, se casa con él. De este matrimonio desafortunado arranca un camino de sufrimiento que durará años y culminará en un criminal pistoletazo del marido desairado, descerrajado en plena calle. Tres hijos llegan, pobres criaturas nacidas en plena borrasca, cuya primera lección del mundo es la riña, la disputa agria, los platos que se estrellan y las sillas que se esgrimen amenazantes, entre un padre que se emborracha e insulta y una madre que insulta y reclama su libertad. Libertad: toda una consigna para la batalladora. Quedan los hijos por ahí, en manos de la abuela o de alguna familia compasiva. Flora, sola en París, trabaja en colocaciones modestas y sueña con grandezas, lejos, en la tierra peruana, donde su tío Pío Tristán es poderoso y millonario, mientras su inteligencia vivaz se nutre de las ideas sociales que cunden en Francia, y oye hablar de Saint Simon y de Fourier y comienza a sentirse "progresista" y "liberal". Le interesa más la política que la literatura, pero no le hubiera disgustado escribir si de chica hubiera vencido su antipatía por la gramática y la ortografía. Ya llega el día en que lo haga, poniendo la pluma al servicio de una doctrina, antes que al de un estilo. Por ahora, joven, hermosa, fina, pero enérgica y resuelta, trabaja y divaga especulando sobre la fortuna india, pues se siente peruanísima y la tierra remota de sus antepasados la está llamando con toda la atracción de El Dorado. Un año se tarda la respuesta del tío Pío, a quien decidió a escribir, invocando la memoria de su padre. No trasunta sino cortesía la demorada misiva y trae el parco añadido de una pensión mezquina para señor tan poderoso. Pero el Perú sigue hechizándola, y un día de 1833 embarca, única mujer a bordo, rumbo a la comarca distante. El capitán Chabrié se enamora de ella en la larga y penosa travesía, e ignorante del lazo con

Chazal le propone matrimonio. Va surcando los mares encrespados la pseudo nieta de los Borgia, adulándose con su linaje paterno, fantaseando sobre los fastos que la aguardan. Mientras tanto, algunas escalas le hacen conocer de cerca la abyecta condición de la esclavitud, la explotación humana, y eso la indigna —y cuidado que se pone linda con el enojo la franco-peruana! Todos los pasajeros suspiran por ella. Meses de travesía bajo climas distintos, le han enseñado la rica multiplicidad de los oleajes, y con Chabrié ha descifrado estrellas y constelaciones de ambos hemisferios. Cuando llega a Valparaíso, se enterada de que su abuela acaba de morir en Arequipa. Pero el Perú ya está cerca. Al desembarcar en Islay, vienen a recibirla los personajes locales, porque se trata de "la sobrina de don Pío", y frena su impaciencia: no le agrada la aureola del prestigio ajeno. Va en mula —extraño vehículo para una parisienne— hacia Camaná, y a su paso le rinden pleitesía familiares y allegados, viendo en ello el signo del poder e influencia de los Tristán. Frente al caserón blasonado de su familia, la amante de la libertad es recibida por dos hileras de esclavos que forman filas desde la entrada. La escena es un aguafuerte: a su encuentro sale la prima Carmen Piñola de Flores, y en torno cinco monjes de Santo Domingo hacen el elogio de la abuela difunta. Pero no importa: ya está en el Perú de sus sueños, en el Perú de sus antepasados, en el Perú de su esperanza y su fortuna. Ni fortuna ni esperanza ni sueños hallará en él; ya se encargará el tío de cortar las ilusiones; legalmente no tiene derecho al patrimonio sucultento de los Tristán. Desconsolada, piensa en morir. Y la que se sentía tan peruana en Francia, comienza a roer su nostalgia y en Perú se siente francesa y ansia regresar a Europa. Desarraigada perpetua, es la solitaria, la abandonada, la "paria" errante. Y regresa.

Saliendo de El Callao, aún conoce a otra peruana agigantada por la leyenda, la famosa "Mariscala", dona Pancha Zubiaga de Gamarra, la que vestía casaca militar para encabezar las tropas en los motines, la que rendía a los hombres con su seducción, la que puso en las sienes de Bolívar la corona simbólica que como mal presagio se le desencabezó las tropas en los motines, la que ahora vencida salía al destierro para morir poco después en Chile. Es como si se hubieran cruzado dos leyendas, la una en declinación, la otra pujante de porvenir todavía.

Zarpa de la decepcionante patria de su padre; "y me quedé sola, completamente sola entre dos inmensidades: el agua y el cielo", anota en su "Diario".

Y Francia, al fin, otra vez, Francia. Y otra vez, ay, Chazal, persiguiendo, imprecando, exigiendo; Chazal que rapta a la hija Aline, como había raptado al hijo Ernesto, mientras el nombre de su mujer, que publica —1835— un folleto sobre la "Necesidad de recibir bien a las extranjeras", comienza a conocerse. Se revela como una fuerte polemista y en los medios obreros circula su fama singular de reivindicadora, de defensora de los trabajadores. El rapto de Aline concluye en escándalo, y arresto de madre e hija, a la que el Juez coloca en pensión.

Flora vive en plena exultancia romántica. Jorge Sand, Musset, Victor Hugo, brillan en el Parnaso francés, y ella los conoce. Pero su órbita es otra: aboga por el divorcio, pide la supresión de la pena de muerte. Nuevo rapto de Aline estalla en proceso infamante que exhibe los morbosos sentimientos paternales que asustan a la hija, encolerizan a la madre e inclinan al Tribunal a decretar por fin la separación de cuerpos. Sus tribulaciones de esposa agraviada y madre sufriendo, la convierten a Flora en heroína. Recuerda de pronto su sabroso "Diario" del viaje al Nuevo Mundo, y extraerá de él materiales para sus famosas "Peregrinaciones de una paria", de 1838, donde la mayoría de los personajes peruanos que ella conoció están retratados en forma no muy favorecedora. La crítica lo acoge de muy dispar manera, y el tío Pío, desde lejos, nada conforme con la pintura que de él hace, se venga reti-



In de Lamerrier, Bonard et C.

Mme. Flora Tristán.

rando la magra pensión asignada. Mientras que el arzobispo Goyeneche, aludido como avaro, fue más tajante: hizo quemar el libro en plena plaza de Arequipa.

Flora conserva su belleza, es osada, es talentosa, y la lucha no le quita nada de su encanto femenino. Su vinculación con el pintor Jules Laure enciende murmuraciones, pero entre murmuraciones y calumnias vive desde la adolescencia. Y su temperamento insurgente la expone a la diatriba. Aún le falta superar la prueba dramática del balazo en pleno pecho que le dispara un Chazal enloquecido de rabia y celos, poniéndola al borde de la muerte y añadiéndole celebridad, lo que hace que sus lectores se disputen su novela "Mephis", mientras el marido ingresa en el olvido de veinte años de trabajos forzados.

Su verdadera aventura social comienza ahora, cuando, tras la utopía de la regeneración universal, los humildes la escuchan arrobados y terminan endiosándola. En Londres, a donde ha cruzado con frecuencia, recorrió fábricas y visitó hospitales y prisiones, palpando en todas partes el dolor humano, la miseria, el hambre. Se disfrazó de turco para escuchar las sesiones del Parlamento británico; visitó arrabales y barrios distinguidos; se indignó ante injusticias y el desamparo de los menesterosos; y de todo ello salieron sus "Paseos por Londres", que alcanzó resonancia. Saint-Beuve lo leyó. Participó en veladas literarias con Hugo y con Sand, con Alejandro Dumas lo mismo que con el católico Lamennais y el socialista Louis Blanc. Bailes, éxitos sociales, halagan a la "paria", mujer sensual, apasionada y tumultuosa, que figura entre "las más bellas mujeres de París", las más famosas. Integra el "evadismo" fundado por Ganneau para "salvar a la humanidad", y en ese círculo la observan con admiración un joven idealista alemán, Arnold Ruge, y un joven poeta judío que se llamaba Karl Marx. En 1843, Flora sueña con "La Unión Obrera", el sueño cobra cuerpo de doctrina en un folleto de ese título que imprimirá por me-

dio de suscriptores que visita casa por casa. Algunos se niegan, otros colaboran, y al fin aparece la obrera, y resuelve recorrer Francia con sus postulados. Su quimera contagia y entusiasma, pero en el camino comienza a flaquearle la salud. En algunas ciudades la acogida es fervorosa, en otras los obreros se resisten; en todas, la policía la persigue. Era peligrosa. Pensaba, hablaba y convencía. Sublevaba a los trabajadores. Sus ideas eran revolucionarias. Creía en la igualdad de los hombres. Pero cuando un joven tejedor cae fulminado a sus pies declarándole su amor, lo que en ella hay de penacho aristocrático reacciona con desdén ante aquella "falta de buen sentido". Era la maestra, la abandonada de una causa nueva, la precursora socialista, que fue sembrando semillas rebeldes para un futuro henchido de justicia y de ventura.

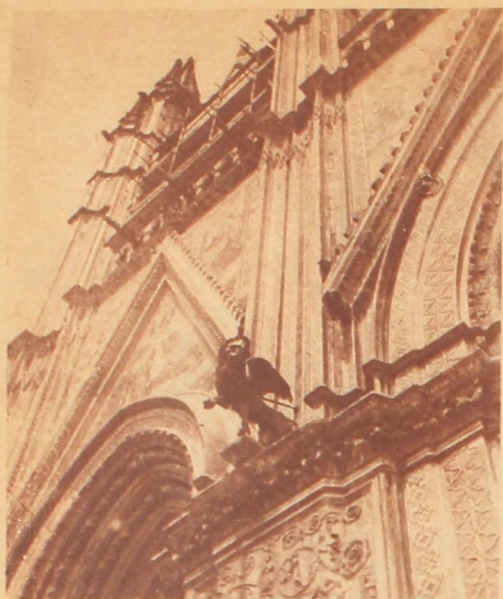
Terminó su jira a duras penas, quebrado ya el organismo frágil por la congestión cerebral que concluyó con ella el 14 de noviembre de 1844. Intelectuales y obreros costearon la columna trunca de su mausoleo.

Su genio se prolongó a través de Aline, en su nieto universalmente célebre, Paul Gauguin. Con cierta irreverencia, éste dijo de su abuela, que era "una señora algo fantaseadora, que se dedicó a la causa obrera. Una sabihonda socialista o anarquista que probablemente no sabía cocinar. Proudhon decía de ella que tuvo genio. Lo único que yo puedo asegurar es que fue muy linda y muy noble".

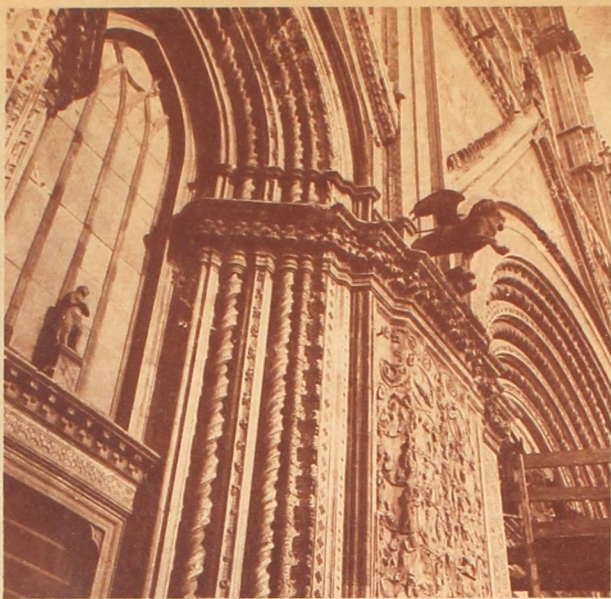
Es claro que de esa estirpe de "fantaseadoras" se hacen todas las heroínas. Y en una tierra como el Perú, que ostenta una galería de mujeres legendarias, como Santa Rosa de Lima, como la Perricholi, como doña Pancha, tiene sitio también esta nacida en Francia pero signada por el destino novelesco que la hermana con las otras.

Dora Isella RUSSELL

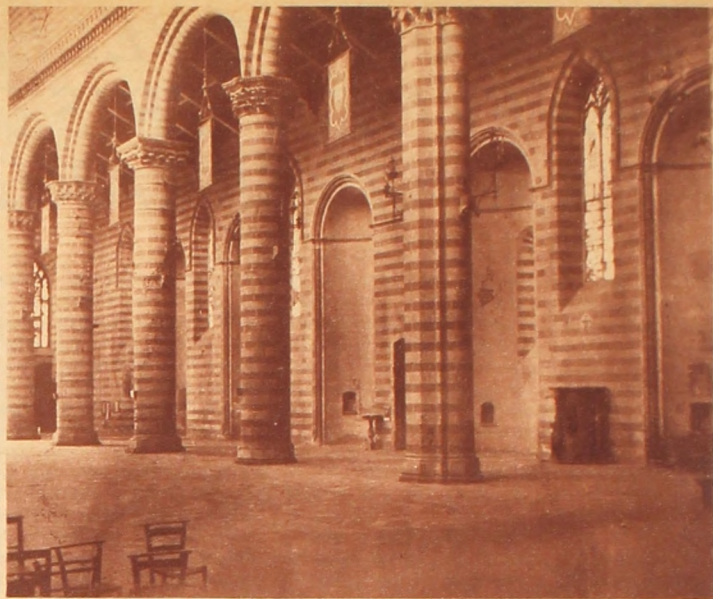
(Especial para EL DIA)



Un detalle del frente del Duomo.



Otro detalle de la fachada.



Interior del Duomo con su característica decoración de sillares alternados negros y claros.

UN RECUERDO PARA ORVIETO

VOLVER a Orvieto! Volver a Orvieto es ir a pagar, en diminuta cuota, una deuda de amor. ¡Qué días y qué noches debemos a esa ciudad sin par! La hemos visto bajo el claror de la luna en la quietud estival de sus noches

perfumadas ("Apoyado al parapeto de sus murallas, tibias aún de sol, ¿no habéis oído el canto del ruiseñor subir del valle dormido y rehenchido de vides y pámpanos maduros?"); la hemos sentido bajo un manto de nieve, helada, fría, con un despiadado viento corriendo por sus calles

desiertas. ¡Qué bueno el fuego de una chimenea barroca en una artesonada sala orvietana!

Antes de llegar a Orvieto se la descubre aizada sobre un altísimo poejo de piedra volcánica rosada como una ofrenda al cielo profundo de la Umbria o una tentación para el viajero deslumbrado. Orvieto, flotando en el aire purísimo que la circunda, es una isla de maravillas sin posibilidades de crecimiento. Penosamente se llega hasta ella y al entrar por la puerta Romana se siente la seguridad del habitado, de la convivencia, de la fuerza que da la congregación orgnizada de esa unidad humana que se llama ciudad.

Orvieto como lugar de población estable tiene un oscuro origen. ¿Qué ciudad del mundo antiguo no lo tiene? Parece ser que la fundaron los etruscos; en todo caso fue durante varios siglos centro muy importante de la Etruria. Por mucho tiempo se creyó que en Orvieto debía encontrarse el santuario de Vertumna, centro religioso de la confederación etrusca, lo cual supondría un tesoro de metales preciosos y un gran acopio de ofrendas votivas de alto niterés artístico. De ser así Orvieto tendría que identificarse con Volsinii, el centro moral del pueblo etrusco; en verdad Volsinii se encontraba en el lugar de la actual Bolsena, a orillas del lago del mismo nombre, no lejos de Orvieto, y el santuario de Vertumna debe encontrarse en la misma Bolsena o en sus proximidades. Leyenda e historia que alimenta un mundo de ensueños y aventuras. En estos días, en el seno de una vieja familia orvietana se vive la excitación de las excavaciones y los sondeos que está llevando a cabo el hijo mayor en busca del santuario de Vertumna. Su padre, Mario Moretti, lleno de paz y de paciencia, firme y seguro como su misma ciudad, y al cual me siento unido por una bella amistad, es el magnífico fotógrafo de Lucas Signorelli. Nadie como él ha fijado en fotografías la emoción del gran pintor del Duomo de Orvieto, el reverenciado Maestro de Miguel Angel.

Es a Mario Moretti que un Salmi confía las reproducciones para sus estudios. Amigo fiel, a él debo grandes emociones; un día en Roma recibí una breve carta: "...el andamio está pronto; yo subiré mañana y pasado..." Era una invitación a ver el Signorelli de cerca, a tocar lo intocable, a alcanzar lo casi siempre inaccesible, a reclinar la frente sobre la realidad del Maestro.

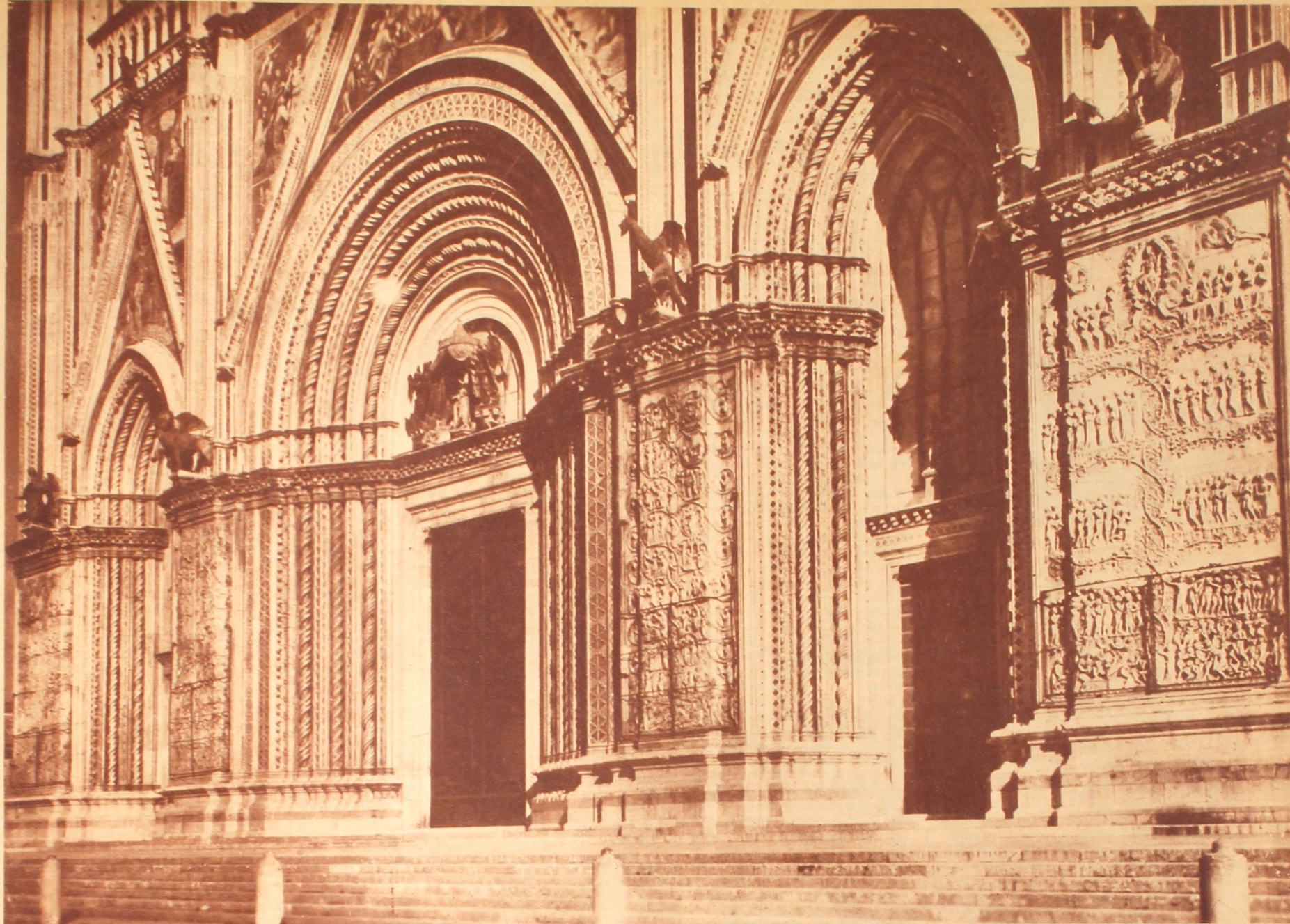
Entre tantas visitas a Orvieto recuerdo la que efectuara con el Maestro Lamberto Baldi y su señora, un frío día de enero. Subir hasta Orvieto con Baldi y alcanzar en su compañía la cumbre sublime de los frescos del Signorelli fue un exultante "crescendo" que me sacó de toda realidad para quedar flotando, por el influjo que irradiaba el Maestro, en un mundo de luz y rodeado por un poderoso coro de voces distintas y concertantes que me hiciera —ya roto el milagro— comprender la magia creadora del músico frente al paisaje del mundo.

Muy poco queda en Orvieto de la época etrusca si exceptuamos las zonas de los cementerios extendidas en los valles y los pozos y ductos que se encuentran debajo de la ciudad misma. La verdad es que los etruscos —a quienes falsamente se les atribuye la invención del arco y de la bóveda— no parece hayan sido grandes arquitectos o constructores al ejemplo de lo que fue el helenismo o el mundo romano; ninguna de sus ciudades —hoy, casi todas, campos labrantios— muestran signos de grandes edificios: Vulci, Tarquinia, Veio, Cerveteri, etc. Toda la actividad constructiva parecería estar dirigida a edificación de murallas para proteger la vida de sus ciudades y de tumbas (algunas de ellas realmente colosales) para amparo de sus muertos.

Orvieto se nos revela hoy como una ciudad con todas las características de una población medioeval; ordenación urbanística que hoy, más profundamente estudiada, revela muchas virtudes y no constituye, como se creía, una desordenada aglomeración de casas sino un racional centro de habitación colectiva con muchas conveniencias y eficaces soluciones.



Tumbas etruscas del siglo IV a.C.



Las tres puertas del templo; sobre la central, estatua de la Virgen con el Niño atribuida a Andrés Pisano.

A lo largo de sus calles que repentinamente abren bellas perspectivas; o al costado de sus plazas, encontramos edificios que se datan desde el siglo XII hasta nuestros días; se destacan por su nobleza y señorío los palacios del 1500 y del 1600.

Para conservar el corporal de Bolsena que el Papa había hecho trasladar a Orvieto es que se construyó el grandioso Duomo. En el mismo lugar donde se levantara primero un templo etrusco y luego la catedral de Santa María, el Papa Nicolás IV colocó, en 1290, la primera piedra de este templo sin par. La obra fue comenzada en estilo románico y con el correr del tiempo y cambio de dirección se le continuó en gótico; su primer arquitecto fue Lorenzo Maitani (una callejuela que desemboca en

la plaza del Duomo y frente a él, lleva su nombre) y muchos se fueron sucediendo con el pasar de los años hasta darle cima el siglo pasado. Entre tantos nombres recordamos Andrés Pisano, Andrés Orcagna, Ugolino da Bologna, Nuti, Antonio da Sangallo, Maderna, Vanvitelli.

Resulta imposible querer describir este monumento; sólo su fachada, de más de cincuenta metros de altura, es una increíble bellísima composición donde bronce, mosaicos y relieves cantan un sublime himno ascendente que en las noches cobra, por efecto de una estudiada iluminación, aspectos de inusitada e irreal hermosura.

Su interior es amplio, luminoso; el gótico en Italia no pudo, salvo tal vez en Milán, vencer la luz ni provocar la angustia teológica de las catedrales del Norte. Como

tantos templos de la Toscana —sus primeros proyectistas eran de Siena— se alternan los sillares negros de basalto con los claros de travertino.

Aquello que más llama la atención son las dos capillas laterales, la de la izquierda donde se guarda el relicario con el corporal y la de la derecha donde están las pinturas del Beato Angélico, Benozzo Gozzoli y Lucas Signorelli. La primera de las capillas nombradas está cubierta con afrescos del 1300 y en una hornacina de mármol se custodia el relicario con el corporal de Bolsena. Es el relicario una maravillosa obra de orfebrería y esmaltes; fue construido en Siena en 1338 y se le considera una verdadera obra maestra entre las obras de este género; sus esmaltes historiados son, en verdad, joyas deslumbrantes.

En la capilla de la derecha (llamada "Nueva" o de la "Madonna de San Brizio") se encuentra el portentoso mundo creado por Lucas Signorelli en los grandes afrescos donde representó: La predicación del anti-Cristo, La resurrección de los muertos, El juicio final con los condenados al infierno y los elegidos guiados al paraíso por los ángeles.

La fuerza, la grandeza, la serenidad, el colorido, la composición de estas pinturas hacen de ellas uno de los monumentos más altos de la cultura humana; Miguel Ángel estudió y copió estas figuras y no tenía inconveniente en decir que ellas inspiraron la de su Juicio Final en la Capilla Sixtina.

El techo de este ambiente está decorado por pinturas debidas principalmente al Beato Angélico; en este trabajo contó con la colaboración de Benozzo Gozzoli del cual también hay algunas partes de la bóveda decoradas de su exclusiva mano.

Comprenderá el lector que es imposible aprisionar en las páginas de un artículo el mundo de maravillas que se encuentran en Orvieto cuando aquí solamente hemos mencionado unas pocas de ellas.

Al alejarse de ella se ve de nuevo la ciudad encimada en su sólido pedestal y sobre la ciudad dominar la masa del Duomo que es como una mano llena de luz y de amor en cuyo rosicler cantan los ángeles al besar el sol el oro perfumado de sus mosaicos.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

—Fotografías del autor—



Palacio del Capitán del Pueblo construido en el siglo XIII.



El Maestro Lamberto Baldi y su esposa en el frente del Duomo.



Luigi Boccherini (1745-1805).

D EJAMOS Florencia al amanecer, cuando —dice nuestro erudito compañero de viaje— “los blancos dedos del alba acariciaban suavemente las selvosas cumbres del Monte Albano”.

Al surgir el sol se ilumina la gloria de torres y de cúpulas de Florencia que se alejan de nosotros y un hermoso paisaje se abre a nuestra vista. Más allá de la campiña primorosamente cultivada el verdor de los bosques se oscurece en los valles, se aclara en la llanura punteada de tranquilas villas solitarias y se esfuma en las alturas del Monte Albano.

Narra la leyenda —y lo recuerda Merejkowsky— que los antiguos viajeros errantes en estos bosques decían que aquí, por causas desconocidas, muchas plantas y muchos animales nacen teñidos de blanco: se encuentran a menudo violetas blancas, gorriónes blancos y hasta en los nidos de los mirlos negros nacen pajarillos blancos. Y los mismos viajeros agregaban que por eso a la montaña que domina estos lugares se le puso el nombre de Montaña Blanca: Monte Albano.

En la vertiente suroeste de la montaña hay una aldea donde hace unos quinientos años vivía una familia de notarios que transmitía su profesión de padre a hijo; en esta aldea y de esta familia nació un niño, el cual entre aquellos honestos notarios florentinos era un pajarillo blanco en un nido de mirlos negros.

HACIA LUCCA

Entre la Historia y la Leyenda

Ese día el octogenario abuelo anotó cuidadosamente en su diario: “Nació un nieto mío, hijo de Ser Piero mi hijo, hoy sábado 15 de abril, a 3 horas de la noche. Le fue dado el nombre de Leonardo”.

La aldea se llama Vinci, y lo que el anciano abuelo no anotó —porque, naturalmente, no podía preverlo— es que ese niño, Leonardo da Vinci, debía ser el más extraordinario prodigio de la Montaña Blanca, del Monte Albano.

El auto corre por la espléndida autostrada que une Florencia al Mar Tirreno pasando cerca de Prato con sus grandes industrias laneras y de Pistoia con sus grandes industrias metalúrgicas: ciudades en las cuales la febril actividad del presente se une a los acontecimientos históricos del lejano pasado. Los cuales acontecimientos históricos son indudablemente mucho más comprensibles cuando se recorren los mismos lugares donde se produjeron que cuando son estudiados desde una inmóvil butaca delante de una mesa cubierta de libros solemnes y de papeles esparcidos.

Hacia el norte de Pistoia hay un valle situado a unos novecientos metros de altura que permite el paso de la vertiente Sur a la vertiente Norte de los Apeninos; actualmente lo atraviesa la Strada Statale N. 64, antiguamente lo atravesaba una carretera romana.

En el año 62 a. C. por este valle intentaba pasar Lucio Sergio Catilina con su ejército rebelde después que las invectivas de Cicerón en la Primera Catilinaria le obligaron a salir de Roma. Pensaba dirigirse hacia la Emilia y levantar contra el Senado toda la Italia Septentrional, pero dos armadas romanas lo acosaron: la que mandaba Quinto Metelo Céler desde el Norte y la que mandaba Cayo Antonio desde el Sur. Catilina resolvió enfrentar al ejército de Cayo Antonio en este lugar cuyo aspecto coincide con la descripción que de él hace Salustio: “... planities erat inter sinistros montes, et ab dextra rupes áspera...” —... había una llanura entre las montañas que tenía a su izquierda y un gran peñasco alto y escarpado a la derecha.

Aquí fue destruido el ejército de Catilina, y aquí cayó el mismo Catilina cubierto de heridas y manteniendo en su rostro la misma ferocidad que había tenido en vida —“... ferociamque animi quam habuerat vivus in vultu retinens”.

El fragor de la batalla llegó hasta Pistoia; ahora en Pistoia hay fragor de máquinas entre sus monumentos medioevales: máquinas para las industrias metalúrgicas y eléc-

tricas, para fábricas de papel y de cemento, para fundiciones e hilanderías.

A unos doce kilómetros de Pistoia, después de pasar por el puente que cruza el río Ombrone, la autostrada atraviesa la zona donde el 29 de agosto de 1315 fue librada otra batalla entre los Gibelinos de Pisa y los Güelfos de Florencia. Un gran hombre de armas y gran amigo de Dante, Uguccione della Faggiola, mandaba los Pisanos; el Príncipe Filippo de Tarento mandaba los Florentinos y sus aliados Güelfos.

La tradición afirma que desde un puente, que aún se llama “Ponte di Dante”, el gran poeta asistió a la batalla, la cual terminó con la victoria de Uguccione, victoria tan grande que puso en peligro la misma vida de Florencia.

Se llamó “Batalla de Montecatini”, por el lugar donde fue librada; pero, ¿quién asocia ahora ese nombre con el de un gran capitán y el de un sangriento hecho de armas? Montecatini es actualmente una pequeña, graciosa y elegante ciudad situada en un panorama de colinas encantadoras, y su nombre no se asocia al de gestas guerreras sino al de una industria gigantesca y al de una estación termal de tal importancia y tan frecuentada que el número de habitantes de esta pequeña ciudad no llega a doce mil en los tres meses de invierno y alcanza a ciento cincuenta mil en los restantes nueve meses del año.

Dejamos Montecatini con su magnífico parque y sus palacios de cuentos de hadas y, al acercarnos a las arboladas y rojas murallas que cimen como una corona a la ciudad de Lucca, deseamos que el paciente lector disimule nuestros breves relatos de batallas. Sabemos que los relatos bélicos no suelen ser agradables; pero nosotros hemos indicado aquellas dos batallas —y no hemos citado otras— porque al pasar por estas regiones, otrora teatros de luchas mortíferas y ahora lugares paradisiacos y de vida exuberante, se nos ocurre pensar que en las tierras de Italia la resurrección no es un acontecimiento milagroso, sino un hecho absolutamente normal y muchas veces repetido.

Se recordará que Lucca es una antiquísima ciudad ligur-etrusca, y que por su posición estratégica en el cruce de tres grandes carreteras romanas, fue elegida por César, Pompeyo y Craso para reunirse en ella, formar el Primer Triunvirato y repartirse el dominio del mundo.

Entramos en Lucca por la Porta Elisa, abierta en las murallas entre los bastiones de San Salvatore y de la Libertá. En el

Siglo XVI para construir estas murallas concurren desde Milán, Módena, Urbino y Salerno los más expertos ingenieros militares de Italia; ahora, arboladas y enjardinadas, constituyen un hermoso paseo público, ya que desde sus alturas se ofrece a la vista la amplia y verde llanura irrigada hacia el Norte por el río Serchio y cerrada por el estupendo escenario de las montañas y de las colinas.

El río Serchio nace en los Apeninos y corre serpentenario como cinta de plata en las noches lunares a través de un valle de leyendas. Se dice, por ejemplo, que un santo —San Giuliano— quiso construir un puente de cinco arcos sobre el río, a unos quince kilómetros al noreste de Lucca; pero encontró tantas dificultades en la construcción del gran arco central que pidió ayuda al diablo. El diablo levantó ese gran arco central en una sola noche, y demostró en su obra tal pericia que desde hace ochocientos años el puente resiste todas las furiosas embestidas de las crecientes del Serchio. En honor del genial constructor, y con toda justicia, a este puente se le dio el nombre de “Ponte del Diávolo”.

Y se dice también que otro santo, San Frediano, para evitar los perjuicios que causaban a la ciudad de Lucca las inundaciones provocadas por las crecientes del impetuoso Serchio, torció con un rastrillo el curso del río. La Historia, en cambio, relata que fueron los antiguos ingenieros de Lucca quienes con trabajos ciclópeos y gastos enormes consiguieron evitar las inundaciones llevando las aguas del Serchio, que antes desembocaban en el Arno, hacia el Mar Tirreno.

Naturalmente el relato de la Historia no disminuye la veneración de los luccenses por San Frediano, antiguo obispo de su ciudad, en cuyo honor dedicaron un bastión, una puerta en las murallas, una plaza y una bella iglesia construida a principios del Siglo XII, iglesia en la cual la más hermosa obra de arte es, a nuestro juicio, la “Virgen y Santos” de Iacopo della Quercia.

Sin embargo el santo protector de Lucca no es San Frediano sino San Martino, a quien está dedicado el duomo con su soberbia fachada cuyos arcos no tienden hacia el horizonte, como los arcos de los acueductos romanos, sino hacia el cielo; y en cuyo interior se conservan, entre otras obras de arte, el pequeño templo del “Volto Santo” —el Santo Rostro— y la obra maestra de Iacopo della Quercia: el sarcófago de Ilaria del Carretto, la joven esposa de Paolo Guinigi quien desde el año 1400 hasta el



Iacopo della Quercia. Sarcófago de Ilaria del Carretto en el Duomo de Lucca.



Iacopo della Quercia (1371-1438). “Virgen con el Niño y Santos” en la iglesia de San Frediano.



Lucca, Iglesia de San Michele.



El "Puente del Diablo", sobre el río Serchio.

1430 gobernó sabiamente la República de Lucca.

Y en el centro de la ciudad, entre San Frediano y el Duomo, sobre los arcos de la iglesia de San Michele las grandes alas del arcángel protector resplandecen como llamas a las luces del ocaso.

Desde el Anfiteatro Romano, cuyos materiales se usaron para construir iglesias y cuya Arena se transformó en mercado, se llega por Via Mondini y Via della Fratta a la iglesia de San Francesco donde duermen por la eternidad Castruccio, el violento Condottiero del Siglo XIV, y Boccherini, el delicado Maestro del Siglo XVIII.

Porque en esta ciudad de murallas imponentes y floridas, en esta ciudad donde en el Siglo XIV los hombres de guerra se caracterizaban por su violencia y la joven y hermosa Gentucca conquistaba con su gentileza el corazón de Dante; y donde en el siglo pasado Felice Matteucci y Eugenio Barsanti inventaban el motor a explosión y Giacomo Puccini infundía cantos de amor y de dolor a las dulces figuras de sus óperas; en esta ciudad de fuerza y de dulzura, de violencia y gentileza, todo se une en "discordante concordia" de obras nuevas y de silencio antiguo.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)

LOS BRITANICOS Y LA JUSTICIA



HAY QUE LIMPIAR LA JUSTICIA. — Muy por encima de los techos de Londres un obrero solitario está entregado a la tarea de devolver su mejor aspecto a la estatua de la Justicia que domina el edificio del tribunal de Old Bailey. Los ingleses dicen que no es sólo esa estatua, sino la Justicia entera, la que necesita una buena limpieza.

NO hace mucho constituyó un espectáculo en Londres la presencia de obreros limpiando una estatua de la Justicia, en lo alto del tribunal de Old Bailey. Y uno de ellos descubrió que no todo estaba bien en esa estatua.

"Está bastante mal conservada", dijo Roy Fawcett. "Y la balanza, que se supone debe estar bien centrada, tiene un platillo por lo menos 15 centímetros más bajo que otro." Para muchos británicos no es sólo la balanza ornamental la que debe centrarse.

Los tribunales y jueces de la nación han sido objeto de una ola de críticas sin precedentes. "¿Es justa la Justicia británica?" decía no hace mucho el titular del "Daily Sketch" encabezando un artículo donde se afirmaba que no siempre fue así.

Alguien llegó a sugerir que se concediese una condecoración a John Edgecombe, el negro de las Indias Occidentales que al hacer un disparo de pistola contra Christine Keeler, la muchacha de vida fácil, si bien marró el tiro desató una serie de acontecimientos que pusieron a todo el reino cabeza abajo.

Después de ese incidente el comportamiento de los ministros, la aristocracia, la prensa, los tribunales, la policía, etc., ha sido puesto al microscopio de la opinión pública, y muchos sostienen que después de esto nada volverá a ser como antes. Los más preocupados son los abogados, pues entienden que ahora el público habrá perdido para siempre la confianza en sus tribunales. La Justicia británica siempre se consideró como intachable, y lo mismo pasaba con su policía, cuyos agentes van desarmados.

Pero, ¿qué ha ocurrido para alterar tanto el panorama? Las primeras resquebrajaduras del edificio se advirtieron al surgir los juicios por espionaje de 1961, donde los jueces fueron extremadamente severos y el doble agente George Blake, por ejemplo, fue condenado nada menos que a 42 años de cárcel. Luego se suscitó el caso de William John Vassall, un homosexual que trabajaba en el Almirantazgo y era espía de los rusos. Tanto fue el ruido, que el gobierno instruyó al tribunal de Radcliffe para que llegara al fondo de la cuestión y estableciera todas las posibles conexiones con funcionarios oficiales.

Como resultado el nombre del ministro John Galbraith, jefe del acusado, quedó limpio de toda culpa, y de paso los jueces pidieron más mesura a la prensa. Los periodistas entendieron que el gobierno, blanco de sus ataques por otras causas, se vengaba a través de la admonición judicial, y terminaron de convencerse cuando Brendan Mulholland y Reginald Foster, dos periodistas, fueron encarcelados por negarse a revelar fuentes de información.

Sin embargo, todo eso fue superado al producirse el atentado de Edgecombe contra la Keeler, y se volvió a criticar duramente a las cortes cuando la propia joven, principal testigo de cargo, en lugar de concurrir a las audiencias se paseaba al sol por las playas españolas. Merced a esa ausencia, Edgecombe no pudo ser culpado del cargo principal, tentativa de asesinato, pero le dieron lo mismo siete años de prisión por portar armas con intención de quitar la vida.

Luego miss Keeler, ya tan conocida como una estrella del cine, volvió al primer plano a raíz de otro caso judicial también protagonizado por un negro, el cantante de jazz "Lucky" Gordon. Esta vez ella estuvo en las audiencias, y se condenó al músico a tres años por castigos corporales. La víctima, la propia Keeler. Pero el caso Gordon no estaba cerrado ni mucho menos.

El jamaicano adujo que se le había tendido una trampa, y ganó. Y lo que más críticas provocó fue la forma en que la apelación se desarrolló, en sólo nueve minutos y sin atender en absoluto a una grabación de la Keeler que era muy importante. Letrados y periodistas denunciaron inmediatamente que reinaba allí un clima de secreto insoportable, y recordaron palabras de otro juez diciendo que "la Justicia tiene que verse para administrarse".

La Justicia británica aplicó el máximo de su fuerza contra el proxeneta Stephen Ward, que terminó suicidándose cuando se dictó la condena. Pero las críticas de la prensa dieron a entender que quizá ni debió haberse juzgado a Ward, y comentaron que la policía había utilizado medios inadecuados para obtener pruebas contra él.

Rebecca West, escritora y criminalista, dijo en un artículo que "Ward fue muerto por la Justicia tal como si se le hubiera condenado a la pena capital".

Por cierto que contra la policía se han arrojado bastantes piedras en los últimos años, y se la ha criticado por presuntos interrogatorios brutales tanto como por la forma en que han tratado a los manifestantes pacíficos contra la bomba atómica. Durante el caso Ward la testigo Ronna Riccardo, otra "call girl", se desdijo ante el tribunal de afirmaciones previas diciendo que le habían sido arrancadas por la fuerza y la policía la había amenazado si formulaba declaraciones.

La cuestión de los interrogatorios policiales es tan delicada que se ha resuelto investigarla secretamente, y en ello está una Comisión cuyos informes y recomendaciones quizá nunca lleguen al público. Pero la policía sigue diciendo que no está a la altura de las circunstancias, y que en la zona de Londres solamente tiene 2.400 agentes menos de lo necesario.

Un alto jefe policial ha dicho acerca de la forma de interrogar que "si cada delincuente de Gran Bretaña insistiera en ver a su abogado antes de hablar, y el abogado le dijera que no debe hablar, ¿adónde iríamos a parar? Por lo general sabemos quién lo ha hecho, nuestro problema es probarlo".

"No pegamos a nadie con cachiporras, como la gente cree. Pero si se prohibieran los interrogatorios lo más probable es que los culpables saldrían inmediatamente a la calle."

Pero, a pesar de todo, se ha sugerido que tanto en interés de la policía como del público sería interesante que hubiera siempre un tercero presenciando los interrogatorios.

Mientras tanto la Justicia entera del Reino Unido está bajo el fuego de la crítica. Un solo juez, lord Denning, podría tener en sus manos la oportunidad de devolver la confianza al pueblo y convencer a todos de que los tribunales no se han convertido en arma del gobierno, sino que siguen siendo un cuerpo imparcial, independiente, listo para defender la seguridad del individuo. Como se sabe, Denning recibió del primer ministro MacMillan la comisión de investigar todos los aspectos del escándalo desatado por la Keeler, que costó la vida a Ward y la carrera política a John Profumo, el ex ministro de Guerra.

Granville J. WATTS

(The Associated Press)

(Exclusivo para EL DIA)



LIMPIADO CON ACROBACIA. — Fue todo un espectáculo para los londinenses, no hace mucho, ver cómo estos obreros acróbatas limpiaban escrupulosamente la gran estatua de la Justicia que remata la cúpula del tradicional edificio del tribunal Old Bailey. Un obrero dijo que la balanza no estaba equilibrada, pero muchos en Gran Bretaña creen que no es sólo la balanza ornamental la que está en esas condiciones.



Autos EMPRESA
de "Jockey Club" **CAUSSI**
Casamientos
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

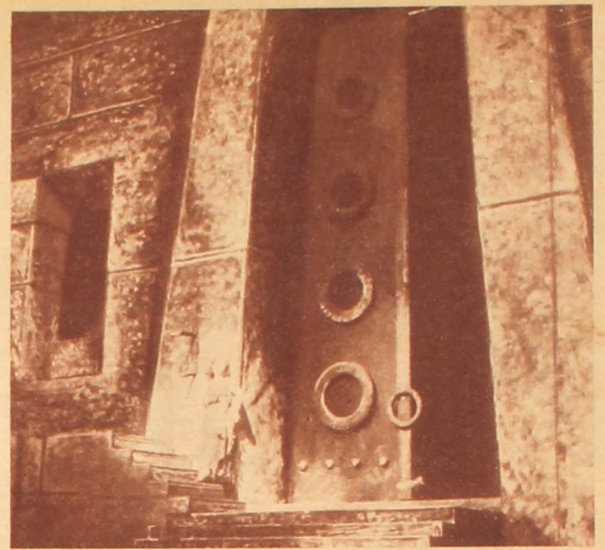


Ricardo Strauss.

profeta hacia nuevos e inauditos campos musicales.

¡Ricardo Strauss, el revolucionario! Curiosa contradicción en un hombre que posiblemente no pensó nunca en una revolución verdadera sino en una pronunciada evolución a la par de las otras rápidas evoluciones de la época. Con la próxima obra vuelve Strauss al reino de la pura belleza, al encanto de la melodía sensual, a la gracia de los personajes "normales" (después de tanta perversidad). Es el mencionado "Caballero de la rosa", sin duda la ópera alemana más representada de nuestro tiempo y una de las tres o cuatro favoritas en los teatros del mundo. Los públicos aclaman a Strauss mientras la juventud de 1911 se siente desorientada. ¿Abandona el maestro la idea de una música de avanzada? La ópera siguiente no da una clara respuesta a esta pregunta: "Ariadne en Naxos" es una evocación del clasicismo. Tan erróneo como calificarla de vanguardista sería tildarla de conservadora. Nuevas deidades surgen entonces al hechizo de los jóvenes compositores: Stravinsky con su "Consecración de primavera", pronto Milhaud, Falla, Bartok y el extremista Schoenberg.

Strauss ya no vuelve a ser el faro de los revolucionarios, nunca más. Pero su innegable maestría lo coloca fuera de todas las tremendas luchas que estallan en los años entre las dos grandes guerras. Strauss es el venerado compositor y director a cuya entrada al foro orquestal se levantan no sólo los músicos sino a menudo también los espectadores. Una nueva obra suya significa siempre un estreno que capta la atención del mundo entero. A "La mujer sin sombra" sigue —obras menores aparte— "Arabella" con la que finaliza la colaboración entre el compositor y uno de los grandes poetas del siglo, Hugo von Hofmannsthal. A la muerte de éste, Strauss se dirige en busca de un nuevo libretista de la mayor categoría, a Stefan Zweig. Pero sólo una ópera pueden crear en común: "La mujer silenciosa". Porque los tristes acontecimientos políticos destierran a Zweig y hacen imposible la obra común entre el "ario" Strauss y el "no ario" Zweig. La historia juzgará el proceder del músico que siendo el más famoso —y también quizá el más acaudalado del mundo



"Elektra" de Ricardo Strauss (Scala de Milán).

decisivos de la humanidad, años de sangre, fuego, infinitos sufrimientos pero también infinitas esperanzas, ningún otro tema que la discusión sobre la hegemonía de texto o música en la ópera, desarrollada, deliciosamente sin duda, en un castillo del lejano rocóco entre gente despreocupada, elegante, chispeante...

Strauss sobrevivió la guerra, sobrevivió la destrucción total de su patria. Vivió un tiempo en Suiza antes de regresar convertido definitivamente en figura legendaria y venerada a su casa de campo, en Garmisch. Muchas corrientes musicales se habían agotado, muchas revolu-

1864 - 1964: IN MEMORIAM RICARDO STRAUSS

MIL novecientos sesenta y tres fue el "año de Verdi y Wagner". 1964 será sin duda "el año de Strauss". De Ricardo Strauss, el operista más grande de nuestro siglo, rango que sólo Puccini es digno de compartir con él. Pero, además: uno de los mayores sinfonistas de todos los tiempos, uno de los más ilustres directores de orquesta, una de las figuras rectoras de la vida musical durante muchas décadas. Su muerte, el 8 de setiembre de 1949 en la ciudad bávara de Garmisch, al pie de los Alpes, fue llorada por todo el mundo del arte.

Ricardo Strauss provino de una familia de músicos pero nada tiene que ver con su homónimo Johann, el rey del vals, vástago también él de un padre músico. A pesar de esto Ricardo asimismo gustó de los vals, y la ópera que incluye más de ellos que ninguna otra, es suya: EL CABALLERO DE LA ROSA. Pero mientras éste, fue casi todo el mundo de Johann, no es nada más que una de las múltiples facetas de Ricardo. Porque este Strauss de Múnich podía evocar mediante su música a todos los sentimientos humanos, los buenos como los malos, los livianos como los atormentados, los dramáticos como los ridículos. Fue un raro ejemplar de artista, contrario a lo que el romanticismo había erigido en imagen de esta especie humana. Era antibohemio por naturaleza, tuvo hábitos de correcto empleado o trabajador, fue toda su vida sumamente ahorrativo y enemigo de toda ostentación, a pesar de los millones que sus composiciones y sus noches en el atril le proporcionaron. Su disciplina fue proverbial y curiosa. Todas las mañanas a las ocho Strauss se sentó a su escritorio retomando el trabajo que el día anterior había dejado a la hora quince cuando su esposa Paulina lo llamó para el almuerzo. Y Paulina no toleró atrasos, por cierto. Siguió el trabajo interrumpido sin dificultad alguna, con la misma inspiración y el mismo entusiasmo del día anterior. Cinco horas diarias, durante toda una larga vida. Alcanzaron para crear una obra imponente, de vastas proporciones y de insuperada belleza.

Relativamente tarde descubrió Strauss el teatro musical. Sus primeras composiciones pertenecen al género sinfónico. Acompañan su meteórica carrera de director de orquesta que lo hizo escalar muy joven posiciones de primera magnitud. Y constituyen, en su casi totalidad, aún hoy, casi ochenta años después, pilares del repertorio de conciertos de todas las grandes orquestas del mundo. Ahí está el grandioso retrato de "Don Juan", la sonriente comedia de "Las travesuras de Till Eulenspiegel" (bufón medioeval evocado en muchos cuentos, poemas, etc., de la Europa central), el hondo misterio de "Muerte y transfiguración", la extraña pero bella interpretación musical de "Don Quijote".

Los dos primeros intentos líricos fracasan: "Guntram" y "Noche de San Juan". En 1901 vio Strauss el grandioso drama de Oscar Wilde, "Salomé". Las pasiones aquí descritas despertaron su profundo interés musical. Es la era en la que un joven médico vienés de nombre Freud descubre los abismos del alma humana. No es exagerado decir que Strauss escribe —por primera vez en la historia— la música adecuada a los tormentos, a las enfermedades del alma que se apartan de lo "normal" y rayan en lo patológico. La ahonda aún más en su próxima obra, "Elektra". Es natural que la descripción de semejantes dramas psicológicos no puede efectuarse mediante una música romántica, dulce, soñadora. Strauss emplea crudas disonancias musicales para pintar las crudas disonancias en el alma humana. Los públicos de la primera decena de nuestro siglo no están acostumbrados a esto; los escándalos que las obras de Strauss provocan son considerables. Pero con entusiasmo lo sigue la generación nueva, ve en él un

se sometió al dictado de los gobernantes de entonces. He aquí posiblemente una sombra —la única— que puede divisarse a lo largo de esta vida clara y honesta.

Después de Zweig entró otro poeta y escritor austriaco en colaboración con Strauss: José Gregor. Pero ninguna de sus obras comunes ha podido mantenerse con la fuerza de "Salomé", "Elektra", "El caballero de la rosa" y —un poco menos— "Ariadne en Naxos" y "Arabella". Durante la segunda guerra mundial el maestro —de ya casi ochenta años de edad— compuso su última obra de teatro; el gran amigo Clemens Krauss, famoso director de orquesta, preparó un argumento delicioso bajo el título "Capricho". Surgió una pequeña joya poética - musical. Quizá al futuro historiador lo asombrará que dos hombres de tal importancia espiritual encuentran en los años

ciones caldeado el ambiente artístico durante su larguísima vida. Sus obras pertenecían desde hace decenios al repertorio estable de orquestas y teatros. Había llegado a ser, en vida, un "clásico". ¿Qué es un "clásico"? Un creador que halló el perfecto equilibrio entre el contenido y la forma, la perfecta síntesis entre lo deseado y lo logrado, la paridad impecable entre la belleza y la verdad. Clasicismo es lo indiscutible. ¡Qué grande tiene que ser un hombre para que sus semejantes dejen de criticar, de discutirlo! A partir de 1930, poco más o menos, Strauss era un clásico. Y disfrutó de este estado —rarísima gracia concedida por el destino— durante casi veinte años...

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



"La mujer silenciosa" una de las últimas óperas de Ricardo Strauss, sobre letra de Stefan Zweig, comedia musical de intrigas y escenas cómicas (Scala de Milán).



Aylmer Robinson es el dueño y señor de la isla hawaiana de Niihau, de poco más de 20.000 hectáreas y 250 habitantes. Junto con su hermano Lester, él conduce todos los negocios del pequeño feudo, que su bisabuela compró en 1864 en 10.000 dólares. En Niihau no hay electricidad, no se conoce el teléfono ni la televisión, y nadie puede fumar ni beber alcohol.



Desde un viejo espigón tres hombres de Niihau observan las escarpadas barrancas del extremo nordeste de la isla, una de las tantas barreras que allí se oponen a la curiosidad de los forasteros. Los amos de Niihau, la familia Robinson, ha dispuesto desde hace casi un siglo que ningún extraño pueda entrar en la isla sin permiso — así se trate de funcionarios del gobierno. La excepción se tuvo durante la guerra, pero los Robinson lograron que el ejército prohibiera a sus hombres confraternizar con los nativos.

LA ISLA PROHIBIDA

EN medio del archipiélago hawaiano hay una isla, Niihau, llamada por muchos "la isla prohibida", donde el tiempo parece haberse detenido casi un siglo.

La pequeña isla, apenas a 100 millas al oeste de Honolulu, es el hogar de 250 hawaianos y semi hawaianos, pero por sobre todo es el resto vivo de una época hace tiempo pasada.

Los modernos inventos, tan comunes en cualquier parte, no existen en Niihau. No hay teléfonos, ni electricidad, ni aparatos de televisión, naturalmente. En Niihau no se conocen los hoteles, los mercados ni las tiendas, y

tampoco hay cárceles allí.

Desde 1864, cuando la isla cayó en manos de sus actuales propietarios, Niihau se ha mantenido lejos del mundo exterior merced a una vigilante cuarentena; pero cada año la cortina que separa a esta remota isla del resto

del globo se torna un poco más transparente, y así el mundo aprende algo nuevo acerca de un lugar para la mayoría rodeado de un aura de misterio.

Para algunos Niihau, con menos de 30 kilómetros de largo por unos nueve de ancho, es ni más ni menos que

El término aislado tiene su origen en "isla", pero los habitantes de Niihau viven doblemente aislados. Es una isla del archipiélago hawaiano, para muchos "la isla prohibida", de propiedad privada. Sus propietarios han decidido que ningún visitante de Niihau pueda partir de allí sin permiso, y quien lo hace se condena a sí mismo a no volver jamás. Estas mujeres, de ropas coloridas y rostros tristoneros, se han congregado para saludar a uno de los escasos visitantes de la isla, que ha obtenido el permiso correspondiente de la familia Robinson, dueña y señora de Niihau.



el paraíso soñado por la humanidad entera: un sitio romántico, encantador y colorido. Para otros el islote vive fuera de la época y tendría que ser arrancado de su modorra de un siglo, por doloroso que ello fuera para sus 250 habitantes.

Niihau es de propiedad particular de la rica familia Robinson, que la dirigen desde la isla de Kauai, a unas 20 millas al norte. Los Robinson constituyen la autoridad local y sus reglas para la isla son muy sencillas: nada de alcohol, nada de tabaco y nada de trabajar los domingos.

Para mantener a su pueblo en la pureza, los propietarios han decretado que ningún forestero, ni siquiera funcionarios de gobierno, puede entrar en la isla sin un permiso especial. Ese permiso, por otra parte, rara vez se concede. Los turistas, a pesar de que en Hawaii todo el mundo es turista, están terminantemente prohibidos en Niihau, y precisamente por ello es que la isla se ha ganado su apodo.

Niihau fue adquirida al gobierno hawaiano en 1864 en la suma de 10.000 dólares por la señora Eliza Sinclair, antepasado de los propietarios de hoy. La señora Sinclair, viuda sesentona, había partido de Nueva Zelandia con sus numerosos hijos y nietos en busca de un nuevo hogar.

Desde entonces la isla ha estado protegida por sus descendientes. Las reglas de aislamiento que aún se conservan fueron establecidas por ella, por sus dos hijos y por su nieto, Aubrey Robinson. Este último, antes de morir, dispuso que ningún habitante de Niihau podría ser expulsado de la isla, y tal decisión es un dolor de cabeza de serias proporciones.

Diez años de sequía, un gran crecimiento de la población, la competencia de otras islas en la venta de pavos (uno de los principales productos de Niihau) y la aparición de una peste que mata los cactus, alimento de su ganado, han provocado una gran escasez de trabajo.

"Las cosas se han puesto difíciles", dice ahora Lester Robinson, que con su hermano Aylmer administra la isla de poco más de 20.000 hectáreas. Pero los Robinson tratan de superar las dificultades, aunque sólo cuenten para ello con su espíritu de aislacionismo.

Esto último, por rara ironía, ha tenido un resultado contraproducente y muchos curiosos han querido saber qué se trata de ocultar en la isla. Esos curiosos con toda seguridad que allí sólo encontrarán lo que vieron algunos que estuvieron en ella, o sea polvo y desolación, playas calcinadas y un sol abrasador, y montañas ásperas que recortan su perfil en el horizonte.

Su gente, tímida y amistosa, tiene profundos sentimientos religiosos, sobre todo por la influencia de los Robinson. Los nativos pertenecen a una secta protestante que sigue preceptos congregacionales, y muchas familias ofician en casa. La aldea de Puuawai, en el extremo noroeste, es el centro vital de la isla, cuyos habitantes ocupan viviendas pobres pero limpias, parecidas a las de cualquier sector rural de Hawaii.

Los hombres trabajan la tierra, crían el ganado, cargan y descargan los barcos, cuidan sus caballos, y las mujeres, en el hogar, atienden a los niños. Llevan en suma la vida sin complicaciones de sus tatarabuelos, no obstante lo cual empiezan a verse señales de algún cambio.

Se han encontrado — dicen los visitantes — radios a batería, cocinas a kerosene y heladeras también de kerosene. Y los isleños, después de sentir tanto tiempo la nostalgia de Hawaii, debieron últimamente sufrir un severo contraste: la conversión del archipiélago en Estado de la Unión. Niihau, entre 240 distritos de Hawaii, fue el único que votó en contra de la unidad en el referéndum de 1959.

Y hay otros hechos que muestran a los hijos de Niihau dispuestos a encarar el futuro. La señora Jean Keale, uno de esos primitivos habitantes, se ha convertido en la primera estudiante de la Universidad de Hawaii procedente de la isla. Su educación, pagada por los Robinson, es un intento que hacen éstos para superar el bajísimo nivel cultural de los isleños.

Aylmer Robinson, segundo entre los cuatro hijos de Aubrey, es hoy dueño y señor de Niihau. El decide quién puede visitar la isla, y sostiene la prohibición de beber alcohol. Vigila el pago de las deudas de sus súbditos y borra de los registros a todo aquel que abandona su tierra. Pero suministra vivienda gratuita y paga salarios iguales a los de Kauai. En sus frecuentes visitas a Niihau habla con los residentes sólo en hawaiano, y muchas veces se une a ellos en los servicios religiosos.

Tan determinado está a mantener pura su isla, que durante la segunda guerra mundial pidió y obtuvo del ejército un contrato de no confraternización.

Sin embargo, el futuro reserva dificultades a este rudo descendiente de los compradores de la isla. El gobierno estadual se muestra preocupado por la poca educación de los isleños, y así empiezan a partir de Niihau las familias de pequeños quieren seguir estudiando. La familia Robinson paga los estudios de los más capaces en las escuelas de Honolulu, pero los niños de Niihau llegan con la desventaja del idioma, ya que apenas saben expresarse en inglés.

En cuanto a la señora Keale, que regresará a la isla para enseñar cuando complete su propia educación superior, se ha mostrado terminantemente en favor de la vida recluida que siempre conoció. Después de vivir un tiempo "entre automóviles, viendo películas, y disfrutando de lo moderno, anhelo volver a mi hogar", ha dicho.

James LAGIER

Honolulu, - AP.

(Exclusivo para EL DIA)



DIBUJO DE CELMAR POUME

EL MELOMANO

Una especie curiosa de la fauna contemporánea

LA extraordinaria difusión que han alcanzado en nuestro tiempo los aparatos mecánicos de reproducción musical ha dado lugar a la proliferación de un tipo de ciudadano — o de ciudadana — que hasta hace poco no pasaba de ser un especie bastante rara: el melómano.

Este nombre, que parece reclamar urgentemente un tratamiento siquiatrico, no resulta demasiado agradable para el individuo designado por tal calificativo. En efecto, el aficionado a la música que se oye tratar de melómano le mira a uno con ojos de traidor de película. Sea cualquiera la intensidad de su pasión por el arte de Euterpe, jamás admitirá que su afición ha adquirido las proporciones de una manía. En su fuero interno se precia de ser un "diletante" inteligente. Y se considerará feliz si se le aplica esta calificación. Pero la verdad es que su pasión musical tiene más de chifladura, es decir, de manía, que de "dilettantismo".

El melómano es, generalmente, exclusivista. Lo que hace que la especie se divida en varias subespecies producto de su exclusivismo al que le lleva su pasión musical exacerbada hasta el extremo. La primera de estas subespecies es el Mozartiano hombre — o mujer —, que sólo vive para las delicias de unas comparaciones sabias y extremadamente sutiles entre una y otra interpretación de la sinfonía "Júpiter" o de la "Serenata Nocturna" ejecutadas — en el sentido no penal del verbo, claro está — bajo la dirección de David Josefowitz o de Erich Leinsdorf, pongamos por ejemplo. Su más ferviente deseo es poder ahorrar durante el año lo bastante para ofrecerse durante las vacaciones el festival de Salzburgo o, al menos, el de Aix-en-Provence, que se ha convertido en una sucursal "mozartiana" y que, al fin de cuentas, tiene la ventaja sobre Salzburgo de obsequiar a sus fieles con el aire tibio y el cielo estrellado de las noches de Provenza.

Útil es decir que al "mozartiano" la música de Beethoven no le inspira más que una sonrisa de desdenosa conmiseración. De igual modo que al "beethoveniano" — segunda subespecie del melómano — Mozart apenas si le hace sentir un ligero cosquilleo admirativo en el minuetto de la cuatragésima sinfonía en sol menor. El "beethoveniano" parece ser una subespecie menos numerosa que el "mozartiano". Sin embargo, para poder darse una idea del inmenso desarrollo que la melomanía ha adquirido en nuestros tiempos, baste decir que los discos vendidos de la impresión integral de las nueve sinfonías del gran maestro de Bonn dirigidas por von Karajan sobrepasan con mucho la altura de la torre Eiffel.

Otra subespecie es, naturalmente, el "wagneriano", que se considera desgraciado y hasta deshonorado si no asiste al

festival de Bayreuth, para escuchar, en la colina sagrada, después de haber englutido a una velocidad record el almuerzo para poder disfrutar de un buen puesto, los primeros compases del acorde en mi bemol mayor del preludio del "Oro del Rhin". Y no se crea que el snobismo, ni incluso el turismo, intervienen en este festival. Contrariamente a la ópera, que sabido es que sólo sirve de pretexto para que las damas de la mejor sociedad luzcan unos trajes de noche maravillosos, los "wagnerianos" que asisten al festival de Bayreuth tienen que soportar incómodamente sentados y sin moverse las dos horas y diez minutos que dura el primer acto de *Parsifal*, prueba que no hay "toilette" que la resista.

Bach también cuenta con gran número de adoradores. En general, más modestos que sus congéneres "wagnerianos" o "mozartianos", al menos si juzgamos por el hecho de que no hay festivales exclusivamente dedicados a Bach. O por mejor decir, sólo existe uno en Ansbach, pero tan poco conocido que casi no vale la pena de citarlo. Lo que no obsta para que si Rameau o Veyron-Lacroix interpretan la integran de las sonatas para flauta y piano, más de dos mil personas se disputen las plazas para escuchar la música

del maestro de capilla del príncipe Leopoldo d'Anhalt-Cöthen con la barbilla apoyada en el puño, el codo en la rodilla y llevando el compás con el pie.

Pero sea admirador de Bach, de Beethoven, de Wagner o de Mozart, el melómano se comporta siempre de la misma manera. Es la clase de individuo que, en la oficina, en el estudio, en el bufete o en la sala de consulta no piensa más que en el momento en que se verá libre de esas enojosas ocupaciones del vivir cotidiano para poder ir a encerrarse en la habitación de su casa a asistir a las audiciones y escuchar disco tras disco la colección completa de las obras de su ídolo. Manía, después de todo, inofensiva, es cierto, y que no tiene otra consecuencia que la de hacer ricos a los editores de discos. Y que para el que la padece — valga la expresión — es de un efecto calmante, reconfortador. El efecto que otros buscan en los tranquilizantes, otra manía de nuestros tiempos. Y al fin y al cabo, cada uno se calma los nervios a su manera...

Alain ARMENGAUD

(Exclusivo para EL DIA)

MARSELLA: URBANISMO MODERNO

MARSELLA, gran ciudad mediterránea, ha duplicado su población desde 1890. Fue menester desplegar un esfuerzo considerable para asegurar a esta ciudad la evolución que le impone su función de puerto de primera categoría, y el importante tránsito humano y comercial que supone. Este esfuerzo prosigue incansablemente de varios años a esta parte, y no hay visitante que al volver a ver Marsella tras algunos meses de ausencia no halle cambios importantes.

Se ha dicho, las estadísticas lo demuestran, que en Marsella es donde más se construye. El número de edificios ultramodernos, cuyo precursor ha sido, si cabe decirlo, le Corbusier, y que vemos alzarse por doquier, es extraordinario. El viejo puerto, sobre todo, está casi desconocido comparado a lo que era antes de la guerra, y lo que ha perdido en pintoresquismo lo ha ganado en salubridad. Los bombardeos que sufrió Marsella en 1940 empezaron a amontonar ruinas a lo largo de sus calles. Pero fue en febrero de 1943 cuando el bombardeo más mortífero que había soportado hasta entonces destruyó casi totalmente el viejo puerto. Terminadas las hostilidades, los poderes públicos y los arquitectos emprendieron valientemente la obra de reconstrucción. En 1960 estaba ya casi enteramente realizada. Ahora hay 1700 vi-

viendas nuevas que alojan de 7 a 8000 habitantes, con sus correspondientes locales comerciales.

Pero la obra más espectacular es indiscutiblemente el túnel bajo el viejo puerto, destinado a reemplazar el famoso puente transbordador caro a los viejos marseleses. El túnel destinado a despejar la ciudad enlazará el fuerte de Saint Nicolas al fuerte de Saint Jean. Las obras se iniciaron a comienzos de la primavera de 1963 y durarán en principio 36 meses. He aquí algunas de sus principales características: 592 metros de largo, dotado de dos calzadas de siete metros de ancho cada una. Los constructores han calculado para esta enorme obra 43.000 metros cúbicos de cemento y 5.500 toneladas de acero. Sesenta mil vehículos podrán transitar (en ambos sentidos) diariamente.

Otro gran proyecto, pero este ya muy avanzado: el acondicionamiento de los terrenos de la Bolsa. La mayor parte de las casas vetustas situadas en el cuadrilátero limitado por el Cours Belsunce, la calle Colbert, la calle de la République y la cannebiere, han desaparecido. En su lugar se levantará un barrio moderno y radiante que aún no está terminado pero lo estará dentro de poco. El proyecto de conjunto se estudió en función de las conexiones futuras de la autopista Norte con el centro de la



Un túnel bajo el viejo puerto reemplazará al famoso puente transbordador.

AVISOS ECONOMICOS EL DIA

Solución tradicional de cualquier problema de COMPRA-VENTA y de CONTRATACION DE SERVICIOS



En cada zona su comodidad...

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

y PARQUE RODO
BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 Y MICHIGAN

CARRASCO

ROSTAND 1561, frente
Hotel Carrasco

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

EN EL INTERIOR

CANELONES: Trenia y tres
esq. Rodo. Pza. 18 de Julio
(Kiosco Isnaldi). — LA PAZ:
Av. Batlle y Ordoñez 215 (37
zar Jorgito). — LAS PIEDRAS:
Av. Artigas y Lavalleja (Kiosco
Luisito Plaza); Estación Fe-
rrocarril (Kiosco Luisito). —
PANDO: G. Artigas 1012 (Sa-
lón La Prensa). — PAYSANDU:
Agencia Noticiosa EL DIA. —
SALTO: Agencia Not. EL DIA.

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M^a RAMIREZ 1686
esq. GRECIA

SAYAGO

Avda SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

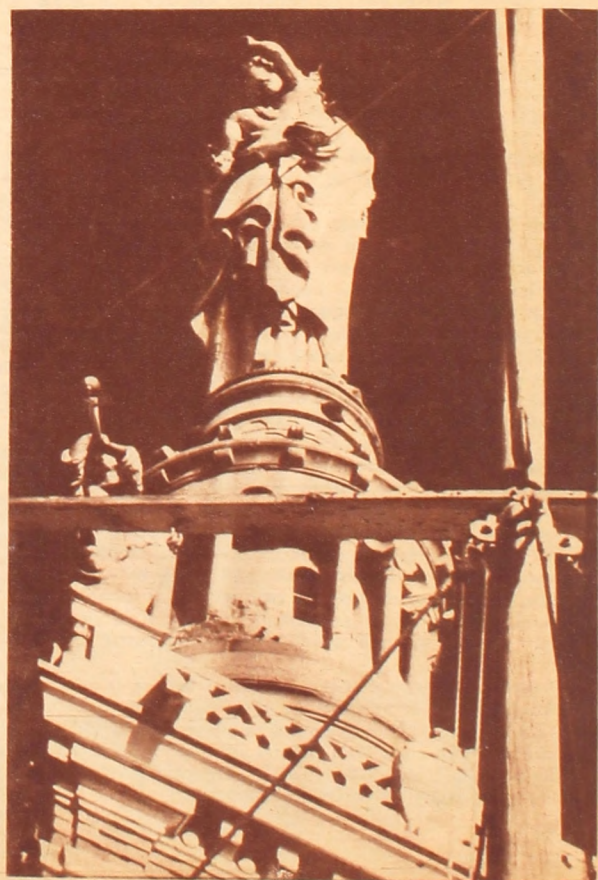
Pza. Vidiella (Floreria)

ciudad, y de la situación excepcional de estos terrenos de mas de seis hectáreas. La idea que dio nacimiento al proyecto parte de la creación de un atrio superior formando jardín que sirve de techo a un área de estacionamiento de tres niveles, con capacidad para 2.000 vehículos. Este atrio está limitado en cuatro caras por edificios de habitación de dos y ocho pisos, incluyendo numerosos comercios. Escaleras monumentales y rampas facilitarán su acceso. Además habrá tres rascacielos de 18 y 20 pisos implantados en forma de espiga, hacia atrás del cours Belsunce. Anchos céspedes y jardines embellecerán su perspectiva. Este conjunto de la Bolsa es una de las más bellas composiciones del urbanismo moderno.

Habría que hablar también de la ampliación del baseo de la Corniche, de las lujosas construcciones de los barrios residenciales y del Bulevar Michelet donde se alza la "maison du fada" (casa del tonto), término irreverente que usan los marseleses bromistas para designar el célebre inmueble de le Corbusier. Y no olvidar tampoco los edificios escolares de arquitectura ultramoderna que brotan como hongos en todos los barrios.

Sorelle ROUSSIN

(Exclusivo para EL DIA. — S. P.)



Notre Dame de la Garde, en Marsella.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA BATALLA ENTRE TARZAN DE TRECE AÑOS, ARMADO CON UN CUCHILLO-Y UN SALVAJE Y PESADO GORILA TERMINÓ... CON DOS POSTRADAS FIGURAS...



UNA SONRISA ILUMINA LA CARA DE TARZAN MIENTRAS RECUERDA LA PRIMER VICTORIA DE SU VIDA... QUE FUE CASI LA ÚLTIMA.



MUCHAS COSAS RECUERDA TARZAN. PERO POR SOBRE TODAS A SU MADRE QUE LO ENCONTRÓ CASI MUERTO. LUEGO DEL COMBATE CON EL GORILA Y SU AMOR Y CUIDADOS, LLEVÁNDOLO EN BRAZOS...



LUEGO VIÑO EL DOLOROSO DÍA EN QUE LA VIDA DE KALA SE EXTINGUIÓ....



1673

...Y UN DOLORIDO NIÑO NO DESCANSÓ HASTA VEN-GAR LA MUERTE DE SU MADRE...



QUÉ ORGULLOSO SE SINTIÓ CUANDO SE PUSO LA PIEL DE LEOPARDO QUE USABA EL MATADOR!...



Y LA NOVEDAD DE POSEER UN ARCO, DEL CUAL SE SIRVIÓ BIEN...



AQUELLOS ALEGRES DÍAS CON JAD-BAL-JA, TANTOR Y N'KIMA...



NO TODOS LOS ANIMALES ERAN SUS AMIGOS... KERCHAK, JEFE DE LOS MONOS, MENOS PRECIABA A SU PEQUEÑO, HERMANO... UNA LUCHA ERA INEVITABLE!



Y EL RESULTADO FUE... VENCIO EL CEREBRO SUPERIOR!



CONTINUA.

JOHN CELARDO

VERANO



Sol... Solo en Soler

Sole **REBAJAS**

GRAN OFERTA
FOULARD estampa-
do en clásico di-
seño. Ancho 0.90,
el metro

\$ 11⁵⁰

HILO liso para ves-
tidos y soleras en
colores de última
moda. Ancho 0.95,
el metro

\$ 11⁵⁰

ALGODON Y SEDA
ESTAMPADO "FIR-
METEX", colores
garantidos. Ancho
0.90, el metro

\$ 12⁵⁰

SEDA SAUVAGE es-
tampada, ideal pa-
ra soleras y ves-
tidos de reunión.
Ancho 0.90, el mt.

\$ 15⁵⁰

SEDA BEMBERG ina-
rrugable, en dise-
ños de actualidad.
Ancho 0.90, el mt.

\$ 16⁵⁰

SOURAH de seda,
en una selecta va-
riedad de diseños.
Ancho 0.90, al ex-
traordinario precio
de, el metro

\$ 18⁵⁰

ANTRACITA estam-
pada, seda de gran
vestir. Ancho 0.90,
el metro

\$ 19⁵⁰

FOULARD, PAPILLON
RASO y SHANTUNG
estampados, en una
notable selección
de diseños y colores
Ancho 0.90, el mt.

\$ 21⁵⁰

SOIE SAUVAGE im-
primé, una creación
francesa. Ancho
0.90, el metro

\$ 26⁵⁰

SUAVA estampado,
sourah de gran ves-
tir en la línea de di-
seños "AMERITEX"
el metro

\$ 28⁵⁰

OTTOMANO glacé,
seda lisa de gran
vestir, una exclusi-
vidad de Casa Soler
Ancho 0.90, el mt.

\$ 29⁵⁰

RASO DUCHESE, re-
gia seda en brillan-
tes tonos de moda.
Ancho 0.90, el mt.

\$ 38⁵⁰

DESTACADA OFERTA

PURO HILO, el tejido del momento en
una completa gama de co-
lores. Ancho 0.90, el metro

\$ 24⁵⁰

en la Sección Tejidos
más completa del país.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790/94 casi esq. C. Miró